

eF Tema del día

Los retos de la educación

Páginas 2 a 5

LA DIFÍCIL COMUNICACIÓN ENTRE FAMILIA Y ESCUELA

Padres y profes, el gran desafío

La relación entre maestros y familias es determinante para los resultados de los alumnos

Los expertos aconsejan más implicación paterna y menos recelos de los profesores

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

No basta con ayudarles con los deberes. De hecho, no se les debería ni siquiera ayudar, porque se trata de que los hagan solos. Educar a un niño, que no es lo mismo que instruirle, pasa por que este aprenda valores y adquiera habilidades por sí mismo. «Los padres tenemos hijos, no alumnos», avisa Jaume Funes, educador y psicólogo especializado en la compleja etapa de la adolescencia. Y para eso, los menores, sea cual sea su edad, necesitan la justa dedicación de sus padres, una atención a medio camino entre la sobreprotección asfixiante que ejercen algunos y el vacío o ausencia de otros.

Instruir es, por supuesto, responsabilidad de la escuela, pero si de lo que hablamos es de educar, entonces, la familia y el conjunto de personas que rodean al niño tienen un rol protagonista, insisten todos los expertos. La clave, prosiguen, es que entre todos estos participantes haya coordinación. «Es comprensible, hasta cierto punto, que los padres que batallan a diario con los deberes de sus hijos pierdan a veces la paciencia. Pero lo que no deben hacer, jamás, es descalificar al maestro al que han confiado a su hijo», reflexiona Funes.

EXPECTATIVAS // A nadie se le escapa a estas alturas, que «a parte del currículo de Matemáticas, del de Lengua o del de Ciencias que los niños aprenden en la escuela, existe el currículo denominado del hogar, que incluye las actitudes, los comportamientos, las expectativas que los menores adquieren en casa. Son aprendizajes que se incorporan también a la educación, a la forma de ser de los niños», explicaba recientemente en Barcelona Raquel-Amaya Martínez, profesora de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad de Oviedo.

En definitiva, «los niños pasan, en primaria, un 12% de su tiempo en el colegio y un 13% en secundaria», recuerda Pau Marí-Klose, sociólogo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y profe-

sor en la Universidad de Zaragoza. El resto, prosigue el investigador, es tiempo que gestionan los padres, con lo que el impacto que la familia tiene sobre la educación de los hijos es innegablemente mayor que la que desempeña la escuela.

«Realmente -agregaba Marí-Klose en una conferencia organizada por la Fundació Jaume Bofill-, es difícil entender por qué en una época en que los padres están más implicados que nunca en la educación de sus hijos, siguen dándose tan malos resultados en las escuelas». Es cierto que, si bien ha habido una tímida mejora de los alumnos españoles en los últimos años (el fracaso escolar se ha reducido le-

vemente desde el inicio de la crisis en Catalunya), esta se debe, en buena medida, a que la mala situación económica del país ha propiciado la permanencia en la escuela de muchos estudiantes. No ha sido, pues, por mérito ni del sistema escolar ni de las familias de los alumnos (en general, más empobrecidas que antes), sino por demérito del mercado laboral juvenil.

Quizá lo que está fallando son las relaciones entre escuela y padres de alumnos, la confianza que se tienen (o que no se tienen) progenitores y maestros, la implicación de unos y otros en la formación personal y académica de los niños. «Hoy en día, no se puede construir una buena escuela sin la participación de las familias», subraya Jordi Collet, profesor de Pedagogía en la Universitat de Vic (UVic). «Es más, en las escuelas que han abierto puertas a los padres de sus alumnos, se ha comprobado que la práctica cotidiana del maestro mejora», agrega Collet.

participación

LOS PADRES HACEN NOVILLOS

CONSEJOS ESCOLARES

➔ **A la espera de que el Consell Escolar de Catalunya dé a conocer, previsiblemente en breve, los resultados definitivos de las elecciones a consejos escolares celebradas el pasado noviembre, todo apunta a que la participación de las familias en la vida escolar es mínima. En el año 2012, la implicación de las familias en estos comicios tocó fondo, con el 9,6% de participación.**

ESCUELA POCO PREPARADA

➔ **«Hay que reconocer que las escuelas están poco preparadas para incluir a las familias», señala Jordi Collet, profesor en la facultad de Educación de la Universitat de Vic. «Ahora, la comunicación entre padres y maestros ya no debe restringirse solo a los deberes o la papeleta de notas que recibe el alumno, hay que darles entrada en el aula», constata el investigador. En primaria, dice, se han hecho avances importantes. «En secundaria, profesores y padres están aún muy alejados», dice.**

VÍNCULOS // ¿De verdad la solución pasa por que las familias se impliquen más con la escuela de sus hijos? «La mayoría de las investigaciones que se han hecho al respecto dicen que sí, que cuando padres y maestros se comunican bien, mejora el clima del aula y hay una incidencia positiva en los aprendizajes», relata el profesor de la UVic, que está a punto de publicar una investigación titulada *Mejores vínculos, mejores resultados* sobre la relación que mantienen las familias y la escuela en Catalunya.

El margen de mejora es aún muy grande. Por una y por otra parte. «Hay muchas familias que no quieren participar en la escuela porque no tienen tiempo, porque proceden de lugares distintos con un punto de vista distinto sobre la educación, porque sus hijos ya tienen otros problemas o porque lo encuentran complicado... Son padres que sienten que el sistema educativo no les pertenece», reflexionaba recientemente Annie Kidder, directora ejecutiva de la organización canadiense People for Education, que trabaja en la defensa de la educación pública a través del compromiso de los padres. ≡



Alessandro, Unai y Hugo, de 9 años, hacen sus deberes en presencia de Laura, madre del primero, el viernes pasado, en Barcelona.

guía para una implicación acertada

1 Que el niño sepa que confían en él

Quien más, quien menos, todo el mundo coincide en que el papel de la familia es determinante para estimular el aprendizaje de los hijos. Esa es la teoría. El problema llega con la práctica, cuando hay que decidir cómo hacerlo. «Siempre animo a los padres a que tengan altas expectativas de sus hijos. No solo en sus notas, sino que hay que decirles que creen en su potencial, que saben que trabajan duro, que la escuela es importante», recomienda Annie Kidder, directora de la organización People for Education, que trabaja desde hace 17 años por la escuela pública.

2 Hablar sobre el colegio y los amigos

«Los padres deben hablar con los niños sobre el colegio, porque esa es su vida. Es incluso más importante que ayudarles con los deberes, que limitarles las horas de televisión, que dejarles o no salir por la noche», prosigue Kidder. Está claro, subraya la pedagoga, que «cada padre espera cosas muy distintas de sus hijos, espera cosas distintas incluso de cada uno de sus hijos». No existe una fórmula infalible, «y no se trata de comprar libros sobre cómo ser un buen padre, pero a veces basta con salir a pasear un rato, conversar y hablar sobre el colegio y sobre los amigos», señala.

EL DEBATE
DE LOS
DEBERES

Los españoles dedican seis horas y media a la semana a hacer deberes. Dos horas más que la media de la OCDE

La organización alerta, a partir de datos de PISA 2012, de que las tareas amplían la brecha de la desigualdad

Los expertos consideran los deberes necesarios, siempre que se ajusten a la edad y capacidad del niño



FERRAN NADEU

3 Sentarse un rato a leer juntos

«Estudios hechos en Estados Unidos, en Canadá y en Inglaterra, con centenares de estudiantes, confirman que tan importante como el nivel socioeconómico de la familia o de qué lengua hablan los alumnos en casa, es el hecho de que lean», agrega Kidder. «Este es un tema vertebral, por ejemplo, en un país como Finlandia», subraya Xavier Melgarejo, pedagogo y estudioso del sistema educativo de ese país. Allí, las familias leen juntas. «Los padres saben que son los primeros responsables de la educación de sus hijos», dice. «A diferencia de aquí, que en cuanto algo va mal, se le echa la culpa al maestro».



4 Ayudarle siempre, aunque se equivoque

Para esta experta canadiense, es necesario también «desarrollar buenos hábitos de trabajo con los hijos». «Tienen que aprender a ser constantes en sus tareas, a pedir ayuda si la necesitan, a negociar sus propias crisis. Los padres no tenemos por qué saber tantas Matemáticas como sus maestros, hemos de ayudarles a crecer», agrega. Una de las conclusiones a las que ha llegado People for Education, y que la organización no acaba de ver con buenos ojos es que «cada vez hay más crianza en las escuelas y más instrucción en casa, con padres que les hacen los deberes».

la opinión de los especialistas



JAUME FUNES
EDUCADOR Y PSICÓLOGO

«Los padres tienen hijos, no alumnos»

«Los padres tienen hijos, no alumnos», clama este educador, psicólogo y autor del libro *Cal fer deures?* «Es comprensible que los padres que batallan con los deberes de sus hijos, pierdan a veces la paciencia. Pero lo que no deben hacer es descalificar al maestro al que confían a su hijo», dice.



XAVIER MELGAREJO
PEDAGOGO

«La culpa no siempre la tiene el maestro»

«En un sistema educativo como el finlandés, los padres saben que son los primeros responsables de la educación de sus hijos», dice este pedagogo, que dedicó su tesis doctoral a analizar las escuelas de ese país. «A diferencia de aquí, que en cuanto algo va mal, se le echa la culpa al maestro», agrega.



ANNIE KIDDER
DIRECTORA PEOPLE FOR EDUCATION

«Hay muchos que no tienen tiempo»

«Hay muchas familias que no quieren participar en la escuela porque no tienen tiempo o porque proceden de lugares distintos, donde se tiene otro enfoque de la educación», argumenta esta madre canadiense, directora de la activa organización People for Education, en defensa de la escuela pública.



JORDI COLLET
PROFESOR DE EDUCACIÓN DE UVIC

«Los padres tendrían que entrar en clase»

Autor del estudio *Mejores vínculos, mejores resultados*, este profesor de Educación de la UVic, especializado en las relaciones entre familias y escuela, considera que «hoy en día, no se puede construir una buena escuela sin la participación de los padres de los alumnos, que han de tener incluso cabida en las aulas».



PAU MARÍ-KLOSE
SOCÍLOGO DEL CSIC

«Y pese a todo, hay malos resultados»

«Es difícil entender por qué precisamente en una época en que los padres están más implicados que nunca en la educación de sus hijos, siguen dándose malos resultados», reflexionaba el sociólogo del CSIC en una conferencia organizada por la Fundació Jaume Bofill.

Los retos de la educación ▶ Los modelos familiares

Páginas 2 a 5 ▶▶▶

Los niños, en el centro

El 61% de las familias catalanas dan a los hijos un papel nuclear, con una alta implicación en su educación ≡ **Son padres que hacen deberes** y participan en las actividades escolares

M. J. I.
BARCELONA

Hace unos años, quizá no tantos, el mundo de los adultos era un cocto al que los niños tenían el acceso vetado. «Los hijos se quedaban fuera, no participaban en las actividades de los padres, porque, entre otras razones, al niño se le trataba como un ser aún en proceso de formación. Ni tenía opinión, ni influía en las dinámicas familiares», constata Raquel-Amaya Martínez, profesora de Métodos de Investigación y Diagnóstico de la Universidad de Oviedo.

Durante mucho tiempo, la única misión de los padres era la de atender las necesidades físicas de sus hijos, porque de las morales y las intelectuales ya se ocupaban la escuela y, en muchos casos, instituciones como la Iglesia. Y nadie en la familia dudaba entonces de lo que decía el maestro. Su palabra, como la del cura, iba a misa.

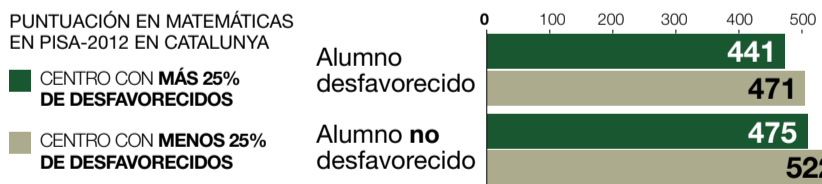
Pero las cosas cambiaron. Y aunque es difícil saber cuándo se produjo el giro –cada familia habrá tenido su propio momento–, las estructuras familiares se democratizaron. Y las opiniones de los niños empezaron a tenerse en cuenta, hasta ocupar, en algunos casos, un lugar central en una gran mayoría de familias.

Esto ocurre, de hecho, en algo más de la mitad de las familias catalanas, según se desprende de una encuesta sobre Modelos educativos familiares elaborada por encargo de la Fundación Jaume Bofill y coordinada por el sociólogo vasco Javier Elzo. El estudio cifra en torno al 61% el porcentaje de padres que han colocado a los niños como eje sobre el que pivotan las dinámicas familiares.

«Los modelos educativos familiares son muy variados y, por lo tanto, el peso de los hijos difiere de una familia a otra», explicaba Ismael Palacín, director de la Bofill, a propósito de la presentación del estudio. Y eso repercute, en buena



RESULTADO SEGÚN CENTRO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO



Fuente: Fundació Bofill

CRISTINA CLAVEROL

que menos atención prestan a sus retoños se encuentran entre una franja de privilegiados: tienen buenos ingresos, buena educación y se autodefinen como progresistas.

«Tienen valores de izquierda, permisividad en casa, pocos conflictos con los hijos... y muy poco compromiso», describió Elzo en la presentación del informe. «Hay en estas familias una clara abdicación en lo que se refiere a la educación de los hijos –explicó el sociólogo–. Prefieren delegar en la escuela, en familiares o en personal de apoyo, porque se lo pueden permitir». Son, según la tipología elaborada por el investigador, familias extrovertidas y representan al 23,3% de las familias catalanas. No es difícil concluir que los padres extrovertidos y los de las familias conflictivas –en que la relación afectiva entre padres e hijos es frágil– son también progenitores que se mantienen ausentes de la educación de los hijos. Pocas veces se sientan con ellos a hacer los deberes.

Hacer juntos los deberes

Sí lo hacen los padres que pertenecen a las familias que Elzo etiqueta como armónicas (31,8% de la población) e introvertidas (30,5%). Los adultos, en estos dos tipos de familias participan de las actividades de sus hijos y celebran sus éxitos. Lo que las distingue entre sí es que, mientras en la familia armónica «hay una huella de religiosidad, que se correlaciona con valores de altruismo social», en la familia introvertida o conservadora –«la familia catalana tradicional», según Elzo– hay «una cierta nostalgia de los valores que fueron».

«Efectivamente, las clases medias son las que, en estos momentos, más se implican en la escuela, entre otras razones, porque su forma de pensar es muy parecida a la de los maestros», confirma Jordi Collet, profesor de la facultad de Educación de la Universitat de Vic. «Con las clases desfavorecidas, las escuelas deberían hacer un esfuerzo suplementario, para atraer a los padres, que por cuestiones muchas veces culturales, no son participes de la educación de sus hijos», recomienda. ≡

medida, en el grado de implicación de las familias hacia la escuela de sus vástagos.

Así, recordó Palacín, junto a los de familias más desfavorecidas (que representan el 15,2% de la población catalana y que el estudio etiqueta como familias conflictivas), los padres

ELS 100 REFRANYS MÉS POPULARS

per només 6,95€

JA A LA VENDA AL TEU QUIOSC

Coneix, aprèn l'origen i l'autèntic significat dels refranys catalans més utilitzats amb El Periódico. Els 100 refranys més populars et mostrarà les variants, curiositats equivalents en altres llengües i, sobretot, la seva vigència.

el Periódico